

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 47 (2020)
Heft: 6

Artikel: Serenidad en la ermita: una vana ilusión
Autor: Wenger, Susanne
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1033109>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 10.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Serenidad en la ermita: una vana ilusión

En el cañón de Santa Verena, cerca de Soleura, vive el único ermitaño oficial de Suiza. Pero preservar este lugar de devoción no es fácil. Este sitio histórico se ha convertido en una muy concurrida atracción turística. ¿Cómo se puede estar solo en medio de la multitud?

SUSANNE WENGER

Para llegar a la ermita de Santa Verena no hay manera de perderse: el camino está perfectamente señalizado. Esto puede parecer paradójico, ya que la palabra "ermita" suena evocar un sitio oculto, remoto y de difícil acceso. Sin embargo, el cañón de Santa Verena es toda una atracción turística, ubicada a corta distancia de la ciudad de Soleura, en la muy poblada meseta central suiza. La oficina de turismo promociona la ermita como "un espacio cargado de energía mística": una fórmula que suena atractiva, incluso para quien no tiene mucha devoción. Después de una buena media hora de caminata se llega a la entrada sur del cañón. Unas placas indican que estamos ante un patrimonio nacional protegido, dentro de una reserva natural. Está prohibido el tránsito vehicular y los perros deben ir atados con correas.

Se camina junto a un pequeño arroyo que serpentea entre empinadas paredes calcáreas. Un coro de pájaros, un dosel alto de hojas verdes. Resulta fácil comprender al barón de

Breteuil, que creó el sendero en 1791 como parte de un romántico jardín paisajístico. Este francés había huido a Soleura, fatigado de las convulsiones revolucionarias de su país.

Esta mañana hay pocas personas en el cañón que lleva a la ermita. Junto al puente de piedra, dos perros retozan sin correas. "Son muy educados", asegura el dueño en su ropa deportiva de color neón. Un matrimonio nos confía que viene aquí desde hace años para cargarse de energía: "Es una lástima que no vendan postales".

Experto en distanciamiento social

Una última curva y de pronto aparece un claro donde se yerguen dos diminutas capillas antiguas y, junto a ellas, la ermita que parece acurrucarse bajo la majestuosa pared de roca. Estamos aquí en un mundo en miniatura, en un sitio sagrado. En la casita rodeada de flores vive Michael Daum. Hace cuatro años, el municipio de Soleura, propietario del predio, eligió a este alemán como nuevo ermitaño, dando continuidad a una tradición multisecular. Desde el siglo XV viven ermitaños en este cañón. Se dice que Santa Verena curaba allí a poseídos y ciegos. El ermitaño actual cuida de los edificios sagrados y mantiene limpio el sitio. A cambio recibe un modesto sueldo del municipio. Cuando se mudó, Daum afirmó sentirse llamado por Dios.

Nos hubiera gustado saber cómo se siente el único ermitaño oficial de Suiza, cómo se aísla del ajetreo de los tiempos modernos. Y también lo que él, como experto en distanciamiento social, opina de estos tiempos de pan-

demia, en los que ha vuelto a surgir la añoranza por la naturaleza, por un modo de vida más sencillo y austero. Sin embargo, la municipalidad denegó la solicitud de Panorama Suizo para visitar a Daum: el ermitaño no recibe a los medios de comunicación y ya no se les permite a los fotógrafos profesionales tomar fotos de la ermita.

La ermita como atracción turística

El Presidente del concejo municipal, Sergio Wyniger, nos explica el motivo de tal cambio: lo que se procura evitar es una excesiva afluencia de visitantes, para que la ermita vuelva a ser un lugar de silencio y devoción. "No le prohibimos a nadie que venga", resalta

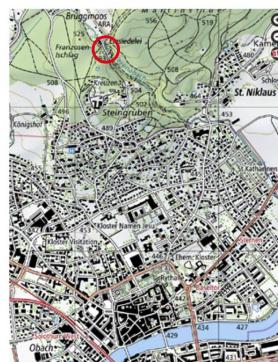
Wyniger. Por amor a la patria, el municipio sigue permitiendo que la ermita se visite; pero desea imponer ciertas normas de comportamiento, pues se ha convertido en una atracción turística. Este año ha venido más gente, debido al coronavirus: "Muchos no tenían la más mínima conciencia de que se trata de un lugar espiritual".

Esta enorme afluencia daba lugar a interminables sesiones fotográficas, escándalo, basura. Hubo incluso drones que sobrevolaron la ermita para realizar tomas aéreas. Eso se prohibió de inmediato. El bullicio no sólo molestaba a quienes venían a rezar, sino también a quienes acudían al ermitaño en busca de consejos personales,

añade Wyniger: una situación que no habían soportado las predecesoras de Daum. El ermitaño actual maneja mejor las cosas, afirma su empleador. Probablemente le sirva su experiencia anterior como policía: sabe intervenir en caso necesario. Antes de Navidad echó de allí a unas personas que habían instalado un puesto de venta de vino caliente. Este incidente provocó disgusto y fue denunciado por la prensa local.

"El silencio, un bien amenazado"

"No se puede contentar a todo el mundo", comenta Wyniger. Daum está allí para ayudar a la gente pero, al mismo tiempo, sabe aislarse. Desde hace poco los gru-



Reproducción con la autorización de swissstop (BA200186)

pos pueden concertar un encuentro con el ermitaño. Por la cantidad de 150 francos, les contará durante una hora su vida y su día a día: en Suiza, un buen ermitaño no tiene por qué estar reñido con el mundo de los negocios. Sin embargo, *Panorama Suizo* quería saber de primera mano qué siente uno cuando se retira de la vida mundana, por lo que decidimos contactar con la abadía de Einsiedeln, en Suiza Central; esto nos condujo hasta el padre Philipp Steiner, quien nos contestó: "La vida monacal comporta momentos de soledad y momentos de convivencia".

Hace trescientos años, prosigue el monje benedictino, nuestros antecesores se preguntaron cómo conciliar el ajetreo de un animado lugar de peregrinación con la serenidad de un

convento. Decidieron apartar las celadas privadas del bullicio que reinaba en el atrio del convento, para acercarlas al silencio de la naturaleza. Pero el silencio es "un bien amenazado, sobre todo en nuestra época", constata el padre Philipp. En la muy concurrida iglesia del convento se necesita constante supervisión para conservar la atmósfera de oración. El convento ofrece retiros espirituales a quienquiera que venga aquí en busca de paz y solaz: "Son muy pocos los días en que no tenemos huéspedes", asegura el monje.

La mano en la roca

Pero regresemos a la ermita de Santa Verena, que empieza a llenarse sobre el mediodía. Un hombre de edad reza en la gruta del Monte de los Olivos,

¿Falta espacio en Suiza?

Si los conflictos por el uso del espacio afectan hasta al ermitaño del desfiladero, no cabe duda de que Suiza ha cambiado. La población de este pequeño país va en constante aumento: alcanza en la actualidad los 8,6 millones de habitantes. Hace cuarenta años eran 6,3 millones. Según las estadísticas de la Confederación, dentro de veinte años se podría alcanzar los 10 millones. En promedio viven actualmente en Suiza 215 personas por kilómetro cuadrado, una densidad doble de la de Francia. Debido a la topografía accidentada del país, más de dos tercios de la población viven en la meseta central, entre el lago de Ginebra y el de Constanza, donde se sitúa la zona con mayor densidad y la superficie construida va en aumento. Pero hay que tener en cuenta que los suizos ocupan más espacio habitable que antes: 48 m² de superficie de vivienda por persona, esto es, siete más que hace sesenta años. Una construcción más compacta en menos espacio podría contrarrestar esta tendencia. No obstante, la pandemia del coronavirus ha obligado a preguntarse si esto no podría ser perjudicial para la salud. Desde el confinamiento, los agentes inmobiliarios han observado una tendencia a huir de la ciudad: crece la demanda de viviendas rurales. Sin embargo, no existe consenso entre los políticos acerca de la magnitud del estrés que provoca la densidad de población en Suiza. (SWE)



Michael Daum ante los medios de comunicación, tras su designación como ermitaño oficial del cañón de Santa Verena.

Foto de archivo Keystone (2016)

mientras que ciclistas y practicantes de marcha nórdica pasan a su lado, a toda prisa; surge una pareja de novios con el fotógrafo; un alegre grupo de compañeros de trabajo se dirige al restaurante "Einsiedelei", en la salida norte de la garganta; se acercan corriendo los alumnos de un colegio. La profesora logra acallar el griterío. A cada niño se le permite introducir la mano en el *Verenenloch*, un orificio en la roca, del tamaño de un puño. Se dice que trae suerte, susurra la profesora.

Según afirman los científicos, nuestra tolerancia a la muchedumbre en lugares exigüos depende menos de la cantidad de personas que de la configuración del entorno y del respeto mutuo. La Sociedad de la Ermita, que asiste al municipio de Soleura en el mantenimiento del sitio, apuesta también por el respeto. Ha publicado un libro para colorear, destinado a sensibilizar a los niños sobre la necesidad de proteger la ermita y su paisaje. Se trata, dice su autor, de sembrar en la mente del niño una semilla, con la esperanza de que madure en la vida adulta.